

ARQUITECTURA ACTUAL Y PATRIMONIO: UN NUEVO PARADIGMA DE COMUNICACIÓN VISUAL

Giovanni De Piccoli Córdoba*

Resumen

La Arquitectura como ciencia y como arte no es diferente a las otras disciplinas de la comunicación visual, por el contrario, como testimonio veraz de la producción creativa del ser humano, establece unos patrones que se traducen en un repertorio de lenguaje visual extremadamente rico que se manifiesta a través del tiempo y del espacio de un modo táctil, plasmando así, la evolución del ser en la historia misma de la civilización. La arquitectura deja un legado, una herencia, un patrimonio que se vive y recorre en la memoria colectiva e individual de la comunidad que le dio existencia; por ende el arquitecto que la generó es un multiplicador de saberes que responde en modo idóneo a una problemática de espacio básicamente individual y grupal en donde no solo es el espacio el que se tiene en cuenta ya que el arquitecto debe estar en capacidad de perforar el velo del tiempo y actualizar el pasado histórico del edificio para renovarlo en el presente y así proyectarlo hacia el futuro haciendo referentes y creando referencias que sin duda son en sí mismas el baluarte comunicativo visual que “habla” del ente arquitectónico, el cual al final, se reduce a la respuesta indicada para un problema específico de ciudad, de habitabilidad, de entornos y de contextos que infieren de un modo u otro en el ciudadano y habitante que como usuario se comunica con el inmueble y recibe de él, la información con tal impacto visual que eleva a este a la categoría de obra y objeto de arte, más allá de lo estrictamente funcional. Por lo tanto, notorio.

La arquitectura contemporánea es ante todo atributo, es un marcador hasta cierto punto atemporal que evidencia la sociedad que la formula y acepta en demanda de nuevos lenguajes y nuevas propuestas que convivan con las ya pre-establecidas en simbiótica armonía garantizando la permanencia de la arquitectura y lo que esta narra como historia en el devenir de los años para las generaciones presentes y futuras y sin duda alguna como medio comunicativo de masas es un lenguaje vivo que garantiza en sí su propia existencia y razón de ser.

Palabras clave: Patrimonio, conservación y renovación; entornos y contextos urbanos; contemporaneidad; diseño de proyectos y academia; teoría e historia de la arquitectura; lenguaje y comunicación visual; cultura y sociedad.

* Director del Programa de Diseño de Interiores
Universidad Autónoma del Caribe, Facultad
de Arquitectura, Arte y Diseño. Historiógrafo-
restaurador CUC.
gdphistoriarte@yahoo.com

Recepción: Marzo de 2010
Aceptación: Abril de 2010
Artículo de reflexión

HERITAGE AND CONTEMPORARY ARCHITECTURE: A NEW PARADIGM OF VISUAL COMMUNICATION

Giovanni De Piccoli Córdoba

Abstract

Architecture, as both science and art is no different than other disciplines of visual communication, on the contrary, as a truthful testimony of human being's creative production, it establishes patterns resulting in a repertoire of extremely rich visual language manifested through time and space in a tactile way; therefore reflecting the evolution of the human being in the very history of civilization. Architecture leaves a legacy, heritage, that is lived and travelled in the collective and individual memory of the community that gave it its existence, in fact, the architect that created it multiplies knowledge that responds in an ideal way to a problem of individual and group space where not only is the space what is taken into account as the architect must be able to pierce the veil of time and update the building's historic past in order to renew it to the present and well into the future by creating references and memories that are no doubt visual communication that "speaks" of the architectural entity, which at the end, boils down to the right answer to a specific problem of city, habitability of environments and of contexts that infer one way or another on both citizen and resident who, as a user communicates with and the property, and receives the information with such a visual impact that elevates it to the category of object and work of art, beyond the strictly functional. Therefore, significant.

Contemporary architecture is primarily an attribute, is a partially timeless marker that evidences the society that made it and accepted it, in demand for new languages and new proposals which coexist in symbiotic harmony with the already pre-established; ensuring the permanence of architecture and of what it, as a story, tells present and future generations in the course of many years, and certainly as means of mass communication it's also a living language in itself, ensuring its own existence and rationale.

Key words: Heritage, conservation and renovation; urban environments and contexts; project design and academia; theory and history of architecture; contemporary architecture; culture and society.

El presente artículo es producto de una reflexión personal sobre la arquitectura contemporánea y su relación con los entornos y contextos históricos de índole comunicativo, fruto de la experiencia vivencial y teórica de la historia y teoría del Arte, la Ciudad y la Arquitectura Universal. Este análisis se enfoca en la propuesta conceptual de la arquitectura como elemento de comunicación visual planteando un pensamiento crítico que pretende inferir de algún modo en la conciencia de quienes hacen hoy arquitectura y se debaten entre las nuevas propuestas y los valores patrimoniales.

Delante de una imagen de gran calidad siempre nos vemos atraídos más, a la belleza que proyecta, que a la información que expresa, o tal vez, podríamos decir que nos aproximamos más a la belleza que expresa que a la información que transmite. . .

Existen obras en la arquitectura que consideramos bellas aunque si bien no se sabe qué intentan decir sus autores a través de ellas; hoy en día la arquitectura contemporánea y sus creadores los arquitectos del momento generan edificios llenos de una calidad plástica y una estética visual que más allá del factor vivencial y habitacional del inmueble implica también un proceso claramente comunicativo que aproxima el inmueble al estatus de obra de arte por lo tanto abarca en él, el factor emocional y sensorial percibido por aquel que vive, recorre y goza el espacio.

Esto ocurre porque antes de la razón prima la sensibilidad y con esta, la función estética que es la atracción natural que sentimos hacia lo hermoso, lo bello y lo agradable y la arquitectura como testimonio táctil de la producción humana en el devenir del tiempo, nos ha dejado monumentos que son los elementos de juicio que establecen los grados de civilización al cual los pueblos en el orbe mundial han alcanzado, determinando así los patrimonios que deben conservarse como prueba fidedigna de ese transcurrir del hombre por la historia y la historia en los espacios creados por el hombre, ya que estos forman parte de la vida del ser humano y de la cotidianidad en donde este desarrolla plenamente la evolución de los estilos arquitectónicos desde el monumentalismo de las culturas históricas, pasando por la sobriedad del canon clásico, por la fe, que determinó por muchos siglos cómo construir entre el simbolismo, la razón y la religión tanto en oriente como en occidente, hasta el renacimiento y su degradación llegando a la época industrial y post-industrial para culminar con la época moderna, en donde todo cambia y se da inicio a un nuevo tiempo, un nuevo

estilo, una nueva sociedad, dando paso, en consecuencia, al paradigma planteado por estos arquitectos modernos quienes desecharon las imágenes, los símbolos y los ornamentos, reduciendo así a sus formas más puras y simples la imagen del edificio y de la ciudad.

Este concepto tuvo validez por un tiempo... sin embargo, en una sociedad en la cual hoy en día la imagen es tan importante en cada uno de los productos de la contemporaneidad hasta tal punto que supera eventualmente la misma realidad, y las apariencias importan más que lo auténtico, la arquitectura contemporánea es un ente corpóreo lleno de efectos que la hacen más que entidad hecha materia, un medio de comunicación: es visión, y más que visión es cuerpo y forma, reflejo básicamente de una metáfora en donde lo irreal cobra materia, y en su propia realidad existe en el diálogo perenne de lo antiguo y lo actual, lo viejo y lo nuevo, lo que ya fue y lo que está por venir, confundiéndose, entrelazándose, mimetizándose y al mismo tiempo creando una nueva forma de ver el monumento histórico-patrimonial puesto que este deja de ser contemplativo para convertirse en participativo en una comunidad que lo acoge y lo revitaliza para su uso y su disfrute.

La arquitectura, es ciencia que se hace arte, y arte que se hace ciencia, es la vivencia pura de los más altos ideales del hombre que se evidencian en cada una de las obras arquitectónicas que en el transcurrir de los siglos permanecen incólumes en ese gran libro de la humanidad, que se abre de par en par permitiendo ser observado y en sus páginas, escritas en piedra, madera y metal, en vidrio y concreto, se escriben paso a paso en párrafos que denotan visualmente su propia evolución, dejando así, para las generaciones presentes y por venir, los más increíbles edificios que en todas las tipologías imaginables se levantan majestuosos y orgullosos confrontando la cultura del pueblo o civilización que les dio materia, forma y en su propio existir, el desarrollo de la vida del hombre y su constante proyección hacia el futuro, sin olvidar el pasado que les dio vida y razón de ser. Todo esto que como testimonios táctiles, reales y veraces nos sorprenden no solo por los procesos tecnológicos empleados en sus construcciones sino también por la belleza y calidad estética de las mismas que asombrosamente persisten implacables en la memoria colectiva de las múltiples sociedades y culturas que hacen parte de la civilización humana, y que hoy en día como en el ayer más remoto disfrutaban de ese espacio creado, en el medio natural

que se transforma en donde el habitante, su mínima expresión, como individuo y la comunidad como colectividad, vive, recorre y goza el espacio generado.

Esa vivencia física, pero también sensorial del espacio arquitectónico, toma forma en los hábitat creados artificialmente por los profesionales en el diseño y en la arquitectura los cuales cobran vida propia entre el contraste del claro-oscuro, la luz y la sombra en correspondencia inmediata del volumen que se compone sustrayéndose o adicionándose y enriqueciéndose de materiales, texturas, colores y formas que se funden al unísono dando un lugar, un sitio en donde la obra arquitectónica resuelve una problemática en el habitar del ser con sus múltiples necesidades, que en el tiempo, generan una composición estilística que narra su propia historia en comunión con el habitante que la vive; así, más allá de los más refinados estilos y las más atrevidas tendencias, la presencia arquitectónica en todos sus elementos compositivos, tan variados y ricos unos, tan simples y sencillos otros, se implementan como un roble en territorio virgen enraizándose no solo en él, sino también en la cultura que se sobrepone al terreno de tal forma que el edificio es la pura manifestación física.

Como producto ideológico, el ente arquitectónico, se establece como propósito, como fin, como objetivo primordial y en ninguno de los casos se limita al simple hecho de existir y ser habitado, si no por el contrario, va más allá, puesto que la arquitectura como lenguaje que se escribe constantemente en textos que no tienen final y que se leen en forma precisa, clara y al detalle; es diáfana, es clara y genera imagen que hace posible identificar en épocas históricas, con estilos o tipologías que se presentan en una conexión muy estrecha con los tiempos que siguen su camino generando una interdependencia de eventos, costumbres, ambientes, cultura y por supuesto los procesos artísticos que realizados en el periodo espacio-temporal plasman una huella imborrable y determinante en la historia de la existencia del ser humano y del propio edificio en manera simbiótica y que al final se convertirá en un patrimonio, un bien de todos, una huella en el tiempo que merece ser respetado, resguardado, protegido y salvaguardado por el tiempo que no deja de transcurrir, para que, sin importar el paso inexorable de su caminar este patrimonio permanezca como tal en la vivencia real de sus gentes y en la memoria colectiva de las mismas.

La arquitectura se presenta como punto de referencia más que como referente, por

lo tanto, comunica, surge como problema a resolver en donde el arquitecto que se propone darle respuesta a esa problemática y a ese cúmulo de información visual con su complejo sistema de variables infinitas que actúan sincrónicamente y que por ende en los varios elementos compositivos que conforman el edificio resulta ser más que un edificio en realidad, el resultado es, el eje articulador de las varias disciplinas que se funden en un proyecto y que el arquitecto interpretó y creó un todo, compues- to de sus partes, como un recio roble que extiende sus raíces, fortificando su tallo y exponiendo su fronda, es decir la base, la estructura y la imagen, factores intrínsecos de toda buena arquitectura y de toda buena respuesta por parte del arquitecto cuyo fin es crear ese lugar, ese sitio, ese espacio único que mencionamos y que cobra trascendencia para una sociedad que de hecho, demanda estas soluciones dignas de ser habitadas y que sean por tal motivo la prolongación de su propia permanencia en el tiempo y la ocupación del espacio.

Actualmente el espacio arquitectónico contemporáneo convive con el ente patrimo- nial; es claro que las ciudades se transforman y cambian, mutan y en esas nuevas formas de legibilidad, el edificio de carácter patrimonial debe adaptarse en forma casi armónica, con las nuevas formas de percibir el espacio arquitectónico. Europa, como antiguo continente, origen de todos esos estilos que de alguna forma los países his- panoamericanos heredaron, ya tomó conciencia de que pasado y presente pueden convivir aunque los escenarios cambien y se enriquezcan con las nuevas tecnologías y las más atrevidas propuestas de diseño que los nuevos arquitectos de carácter mundial están implementando en ese concepto de imagen corporativa cargada de plasticidad en el ente arquitectónico de nuestro momento histórico.

El espacio arquitectónico es específico para aquel o aquellos que lo viven, lo recorren y lo gozan en el ayer, en el hoy y en el mañana. La línea temporal en cuanto al proceso arquitectónico es un *continuum*, puesto que el edificio de valor, perdura en el tiempo, permanece en cada una de las épocas en donde el hombre avanza en su curso evolutivo sin perder su validez como entidad, la cual puede variar en su uso pero no en su corporeidad. Solo la arquitectura posee esa magia, ese algo místico, ese factor *sui generis* que estimula la imaginación y la percepción del personaje más erudito o la persona más común, invitándola a llegar a ella, a ser parte de ella, a convivir con ella, en relación directa y proporcional, es decir, espacio construido y hombre, ente

arquitectónico y ser humano, el binomio de lo artificial y lo natural en equilibrio entendiendo, claro está, que la arquitectura es a toda costa una intrusa en la naturaleza por lo tanto se debe adaptar a ella.

Como máxima producción realizada por el hombre es paralela a los avances científicos y tecnológicos, pues se ha convertido en el foco de interés que atrae multitudes por tal razón no escapa a su difusión por los medios de comunicación también contemporáneos que se encargan de socializar de un modo u otro los progresos que sobre el tema se están generando tanto de los edificios en su diseño arquitectónico y estructural como también, en su diseño interior, mobiliario, relación con contextos y entornos y por supuesto los arquitectos del momento que como estrellas del mundo del espectáculo presentan sus obras como las más elaboradas caracterizaciones de arte en donde lo teatral y lo innovador se fusionan en imágenes que perduran en la memoria de todos.

Ubicarse en esta formulación, hacerla materia exige proponer la conciencia del objeto arquitectónico y entender en él, el significado provisto de identidad individual de lugar y de territorio que envuelve la espiritualidad del edificio y como esta, genera una reflexión que orientada por patrones claramente lógicos, transforman la vida del hombre y le permiten seguir un camino siempre hacia el futuro sin mirar hacia el pasado, o al menos, si así lo hace, que sea con una breve y efímera mirada, un vistazo casi imperceptible, matizado de significantes y símbolos que adquieren o no relevancia para el arquitecto que propone su respuesta o para la sociedad que puede o no, aceptarla. El ente patrimonial entonces se convierte en algunos casos en una piedra en el camino sobre todo en nuestros países todavía aun jóvenes y que por lo tanto no alcanzan a respetar lo que el pasado nos dejó porque tal vez no es para nosotros suficiente tiempo para reconocer nuestra misma historia que de hecho es herencia de otras historias mas antiguas y foráneas que no sentimos como es natural como nuestras. . .

Puede que lo anterior implique caer en tópicos que pueden ser confusos, pero lo que sí es claro es la necesidad de tener referencias y referentes que desde la perspectiva señalada, la imagen de la ciudad y el lenguaje visual arquitectónico sea legible, con un texto de signos, paisajes, entornos y contextos, hoy en día revaluados totalmente desde la percepción de ciudad que cambia y que se debe actualizar en donde

los símbolos y las formas, en sus múltiples manifestaciones y variables puedan en definitiva ser interpretadas de acuerdo a una tipología de significaciones y funciones que hacen posible la comprensión del lenguaje simbólico de las sociedades que generan la ciudad y el edificio, ambos en armónica relación de carácter cultural, económico, institucional y de tecnología que hace posible consolidar la pertenencia del edificio a la época en la cual se edifica, generando un estilo propio y ser valorado así por la historia que este narra.

Pero ¿cómo se llega a definir después de todo? ¿Qué estilo es qué, cuál es su origen y su evolución, su plenitud o decadencia y en el mejor de los casos darle un nominativo que será repetido por generaciones y que tendrá un significado o un significante para las personas que transcurren en la temporalidad de la memoria colectiva? ¿Y qué de apropiación puede una sociedad tener sobre él? En el caso particular del arte y de la arquitectura, estas han sido estudiadas casi continuamente durante milenios, y una gran serie de obras que presentan teorías del diseño de edificaciones se remontan tan lejos en la misma antigüedad de la historiografía del hombre y que han sobrevivido hasta nuestros días y que por los estudios descriptivos de sus caracteres y especificaciones tienen como objetivo final divulgar su imagen corpórea que se traduce a mucho más que concreto y acero en el actual edificio (o en el pasado, de cualquier otro material sin importar su sistema constructivo), y su estado como objeto de referencia.

El conocimiento histórico hoy se ha convertido en un bien más de consumo y en una demanda cultural por su masiva distribución pero ciertamente son pocos los arquitectos que leen estos elementos de juicio porque consideran que ese proceso cultural solo afecta al ámbito de los historiadores y humanistas como tal, lo cual es completamente absurdo y erróneo. Sin embargo, a pesar de todas las facilidades existentes, nunca antes el arquitecto había estado más alejado tanto de la información histórica como del conocimiento histórico y su puesta en valor en el inmenso bagaje cultural que produce como comunicación el factor arquitectónico en la sociedad contemporánea. El arquitecto restaurador en el mejor de los casos hace acopio de la historia pero hasta qué punto la revitaliza en las obras que interviene.

Hoy en día se habla de incisiones espaciales, perforaciones al velo de los tiempos, en

formas sutiles pero cargadas de un nuevo lenguaje que permita al edificio restaurado contar una nueva historia paralela a la que evocó en su tiempo pero con un nuevo lenguaje visual aquel que demanda una sociedad contemporánea. Esto no es tarea fácil, en especial cuando en muchos casos es pretender que el arquitecto como siempre a lo largo de la historia se convierta en lo que es, un erudito, lo cual desde la academia, en las escuelas de arquitectura debería implementarse cada vez más y así no ver este proceso que podríamos incluso calificar como un fenómeno de alineación; efectivamente el arquitecto de hoy día se encuentra ajeno, extraño, distanciado con respecto a la historia de la arquitectura: es consciente de la existencia de ciertas preexistencias arquitectónicas, sin embargo no las comprende y rara vez será capaz de considerarlas algo más que un elemento de juicio de alto valor en el momento de concebir un proyecto sobre el que intervenir; los estudios y su fundamentación en los criterios de diseño son baluartes que deben implementarse desde la idea misma del proyecto hasta su última correspondencia en la integralidad del mismo. Los estudios normativos procuran precisar en qué aspectos podría ser mejorado el objeto del estudio, y el método de hacerlo. Cuando el resultado de estudios normativos es generalizable a objetos similares identificables, podemos llamarlo teoría del diseño y por ende la conexión entre el criterio filosófico y la funcionabilidad integral del ente arquitectónico se entrelazan en modo simbiótico.

En definitiva, en nuestros días, la teoría de la arquitectura comprende todo lo que se muestra en los manuales de los arquitectos: legislación, normas y estándares de edificios, y como estas leyes y reglamentos en muchos casos son ignoradas se termina desechando, reinventando, mimetizando las características del mismo y con estos actos distorsionando la historia del edificio que en algún tiempo fue.

Los procesos técnicos y formales, acabados y muchas otras componentes no menos importantes de la obra en cuestión, con todos estos factores que pretenden ser la información del inmueble la cual debe ser exhaustiva y detallada y que ayude en el trabajo del arquitecto que investiga el referente o la obra de carácter patrimonial pueda en definitiva mejorar así su producto, entendiendo el concepto producto en el campo arquitectónico, como es lógico, a la obra diseñada y construida, que a su vez, sí tiene valor y significado como propuesta, entonces en un periodo relativamente corto será este, elemento de consulta para otros arquitectos que buscan ele-

mentos teóricos de sustento para la nueva obra-producto que se realizará o que se restaurará. Por otra parte la calidad de los edificios, la intención, la tecnología y todos sus componentes en general proporcionan las teorías comprobadas y utilizadas que ayudan a los diseñadores a hacer su trabajo mejor y más eficientemente, esto hace que ocasionalmente se reformulen antiguos conceptos que ayudan hacer cosas que se creían imposibles en tiempos pasados y que sin embargo fueron hechas, tanto así que quedaron inscritas en la historia de los tiempos y que en el campo del edificio antiguo es la esencia de su propia persistencia en el mismo.

De estos procesos, surge el denominativo que determina la obra y que el estudioso que la analiza califica con un nombre y así se hace un resumen descriptivo-explicativo y normativo de lo que es arquitectura en cualquiera de sus tiempos pasados, presente y por venir, garantiza su propia sustentación por medio de una teoría que da respuesta a una inquietud de diseño. El proyecto se diseña y su justificación parte ante todo de una base filosófica y apoyada en el conocimiento e interpretación de la historia de la arquitectura y de las artes mayores en donde la creatividad e inspiración del momento van asociadas a un sentido claro de la función y de la expresión estética; en ambas el proceso integral se articula en todas las variables endógenas y exógenas al problema arquitectónico que se materializa en la concepción del diseño mismo en donde los valores elementales vivos infieren en la percepción del usuario, sin embargo, dándole un carácter comunicativo y aunque se le da relevancia al concepto de imagen cuatro son los métodos que complementan la funcionabilidad del proyecto, uno de ellos, el primero, es el factor geometrizable es decir la volumetría del ente arquitectónico y su mejor solución y por lo tanto esto es matemático en la propuesta arquitectónica, no da cabida a error en la proyectación y genera por lo tanto perfección; el segundo factor es el experimental, que en sustancia pone a prueba la capacidad imaginativa del diseñador y con ella las soluciones más osadas y su efectiva confrontación con la realidad determinando la viabilidad del proyecto.

El tercer factor el icónico o sea su propio lenguaje formal y la comunicación que pretende enviar al usuario porque nada en un proyecto debe ser al azar, todo tiene una razón de ser y una participación en la envolvente tanto externa como también en la configuración interna de la obra a proyectar, su diseño interiorista tan importante hoy en día que complementa la corporeidad del edificio pues es su interior el que vivi-

mos, recorremos y gozamos en términos de belleza y de confortabilidad. Lo icónico se entiende como aquel lenguaje visual que transmite en forma inteligible el edificio en su totalidad y que si es bien manejado, esos códigos formales se convierten en mensajes que generan un impacto socio-cultural que será definitivamente aceptado y asimilado, en consecuencia preservado en el tiempo.

El edificio de carácter patrimonial es prueba de este concepto. Por último, el factor de radicación en el espacio contenedor urbano que hoy en día está más asociado a la apropiación por metáforas en donde se toman formas ajenas a la arquitectura para transmutarlas en formas metabólicas arquitectónicas por lo tanto, el arquitecto contemporáneo debe estar en capacidad de combinar la razón con la imaginación, lo creativo con lo práctico, lo racional con lo irracional y ser en definitiva un gestor de ciudad que se debate entre lo antiguo y lo actual, pues la ciudad cambia, muta y se transforma como se mencionó al inicio de este artículo, con el paso de los años, pero el edificio de valor real patrimonial se actualiza y más que contemplarlo se activa y revitaliza coherentemente en el hoy en donde el arquitecto y su espíritu conciliador pueda crear un equilibrio entre los opuestos y sobre todo resolver las contradicciones que se puedan presentar en modo ecuánime y a los tiempos que actualmente corren de modo veloz y sin tregua ni descanso interviniendo hasta cierto punto en la historia misma.

La arquitectura más que una profesión es una actitud que va hoy en día definitivamente asociada a las disciplinas de la comunicación ya que es vehículo, es concepto, es idea y es propuesta que implica la experiencia de crear con reflexión, análisis, práctica, ensayo, error y éxito; en otras palabras la arquitectura posee una expresión lógica, una habilidad plástica y ante todo una realidad física que desde el punto de vista teórico debe considerarse entonces un todo integrado y de alguna forma tratar de resolver los interrogantes propios de nuestro tiempo, como por ejemplo: ¿Qué tan relevante es la fantasía individual como elemento vertical y constante en el diseño o es la fantasía personal un añadido con una finalidad más de moda o superficialidad?

Si se busca en la arquitectura actual un efecto plástico, pero a las vez práctico y expresivo como espacio integrado e integral ¿acaso no volvemos a la arquitectura espectacular y monumental de épocas pasadas?

La nueva arquitectura debe rechazar o aceptar lo tradicional o por el contrario, debe ser de cálculo, de audacia, liviana o compleja... Es posible quizás, conciliar en un equilibrio estas tendencias, aunque si bien tomamos de lo pasado, no se perdería la posibilidad de crear algo novedoso en este presente y proyectarlo hacia el futuro... Incluyendo el propio elemento de carácter patrimonial que de hecho en países en donde la restauración y conservación llevan varias décadas y con todos los elementos de juicio están llegando a nuevos paradigmas que en los países con menos tiempo en esto les es muy difícil tratar de asimilar, comprender y aplicar.

Partamos inicialmente de qué es diseño desde el punto de vista proyectual porque ante todo el arquitecto es en verdad un filósofo del espacio y el proyecto es una forma de intervenir la realidad por parte del proyectista, este afronta la problemática de una manera muy personal con un saber crítico, sintético, expresivo, inventivo e innovador abarcando complejamente los aspectos técnicos y humanistas de su propuesta, la historia sin duda le aporta un cuerpo mayúsculo de conocimiento que permite seguir unos lineamientos muy bien definidos que en última instancia busca en el mejor de los casos comunicar algo que perdura, en el peor dejar un ejemplo para la posteridad. Se recuerda que ninguna actividad humana dura tanto como la artística y nada de lo que sobrevive del pasado es tan valioso como el arte para comprender la historia del hombre, por tal motivo la arquitectura no se escapa a ese factor.

La arquitectura además es una actividad autónoma, influenciada de todas maneras por todas nuestras actividades, prácticas y por las condiciones materiales de existencia, pero como modo de conocimiento es su propia realidad y es su propio fin y el proyectista debe estar en capacidad de manipular con una actitud positiva y consciente de quien sabe idear nuevas soluciones para el presente y para el futuro con libertades condicionadas o no, soltándose de vínculos inútiles del pasado pero con plena convicción de lo importante que fueron en su momento, de los prejuicios sobre el estilo, sobre el influjo de las modas pasajeras descubriendo a modo de catarsis, de depuración que estilo y moda no son punto de partida sino de llegada y así dejar su huella personal en un espacio que se debate hoy en anacronía con el tiempo. Actualmente existe una problemática en el campo del diseño y su conexión con los procesos teóricos y este problema es el exceso de tecnología empleada en donde el método y el criterio filosófico del proyectista aprendiz no logra visualizar que en su

vida ya como profesional esto es tan relevante como el propio diseño, por lo tanto en los nuevos *backup* de los proyectos en términos generales se debe apuntar hacia la creación arquitectónica como ente que es funcional y eficaz y para lograrlo requiere estar en contacto con el problema, entender el contexto, recolectar datos, enriquecerse con cualquier pauta que genere producir ciencia que solucione un espacio en la forma más adecuada puesto que el diseño al final implementando lo estético que de hecho lo complementa y magnífica, es un proceso lógico que implica básicamente una metodología que va aplicada a la arquitectura y que conlleve implícitamente una búsqueda que se abastece de originalidad, innovación, sorpresa y hasta cierto punto provocación, por lo tanto comunicante de los anhelos más profundos de una comunidad como respuesta física a las necesidades más relevantes hasta las más fútiles y banales en imagen y semejanza a una sociedad que demanda ante todo notoriedad. El bien patrimonial no exento de estos factores debe considerarse también como un atributo de la ciudad, un elemento que marca su paso en la historia y su puesta en escena en modo actual y conforme a las demandas de nuestro tiempo, el bien patrimonial es imagen de lo que fue una sociedad pero no se debe convertir en un ícono de la misma pues la sociedad sigue avanzando y con ella se generan nuevos íconos, mejores, peores, solo el tiempo lo puede decir y es justo el tiempo el que determina el patrimonio que se debe preservar para esa sociedad que lo aceptó, lo formuló y lo edificó.

BIBLIOGRAFÍA

- PRETTE M.C., GIUNTI Marzocco, Civilización del Signo. Firenze-Italia, 1982.
Bersi S. Educación visual. Zanicheli N. Editores, Bologna-Italia, 1986.

MEMORIA EXPLICATIVA IMÁGENES: 01-02-03-04

THE ANTWERP PORT AUTHORIT

Proyecto ganador de Zaha Hadid Architects, para los cuarteles generales de la sociedad portuaria de ANTWERP, (Antwerp Port Authorit-APA) en Bélgica. El diseño refleja ese diálogo contemporáneo en donde la actualización del pasado se lleva a cabo por medio del nuevo edificio que se proyecta hacia el futuro.

Dos entidades coexisten: la estación de bomberos pre-existente; renovada y mantenida con cierto respeto, tanto como fue posible hacia su pasado histórico y a sus características de monumento arquitectónico y el nuevo volumen geométrico a modo de diamante irregular que se eleva por encima de dicho monumento que fusionados crea una dicotomía armónica que genera un impacto visual anacrónico en donde se unifica el pasado y el presente revitalizando esa parte de la ciudad de Antwerp, mejor conocida como Het eilandje.

Fuente: www.zaha-hadid.com y www.portofantwerp.com



Port House in Antwerp
by Zaha Hadid Architects



Port House in Antwerp
by Zaha Hadid Architects



MEMORIA EXPLICATIVA IMÁGENES: 01-02-03

El Lot 179

La nueva arquitectura contemporánea, no riñe, ni polemiza con el pasado; esta se proyecta en el futuro con tendencias que apuntan a restablecer el equilibrio entre el medio construido y el natural. El grupo de arquitectos de PERKINS EASTMAN, transformó un terreno baldío dentro de una sección histórica de Shanghai, en un renovado sector que a pesar de la fuerte arquitectura vernácula tradicional de la zona, se optó en definitiva, por crear una síntesis actual complementaria a su entorno, incorporando a su vez el elemento verde en el gris de las nuevas construcciones y aquellas pre-existentes, de tal forma que se unifica el proyecto y el concepto bio-tectónico se posiciona como respuesta a un proceso de diseño integral en donde la conservación patrimonial está de igual forma presente y simbiótica a un medio orgánico y revitalizado.

Fuente: *worldarchitecturenews*





Lot 173
by Perkins Eastman



The O2
in Ireland

MEMORIA EXPLICATIVA IMÁGENES: 01-02

El O2

Es un complejo arquitectónico para conciertos y eventos múltiples de gran impacto visual en Dublin, Irlanda, construido sobre el solar del antiguo Teatro Point, que se inauguró el 16 de diciembre de 2008. Está situado en North Wall Quay, por el río Liffey en el Docklands de Dublín. El O2 se construyó en el solar de una sala de conciertos que funcionó entre 1988-2007, manteniendo solo algunas de las fachadas exteriores. Tras su cierre, el sitio se rediseñó y fue renombrado después con la imagen corporativa de la marca, O2, similar a la de O2 en Londres.



The O2
in Ireland

En esta magna obra se aprecia a simple vista el diálogo interpretativo de dos tiempos, dos épocas, dos sitios que conviven en armonía en donde no existe yuxtaposición de un estilo sobre otro sino por el contrario una integración armoniosa y sincrética entre pasado y presente con un lenguaje actualizado que revitaliza el vestigio histórico y lo redime en la contemporaneidad.

Fuente: *worldarchitecturenews*



MEMORIA EXPLICATIVA

IMÁGENES: 01-02-03

KAUFHAUS TIROL

David Chipperfield Architects, concluyó recientemente el Kaufhaus Tirol, en la ciudad de Innsbruck, Austria: un multifacético centro comercial que encaja a pesar de su contemporaneidad con el grupo de edificios históricos existentes, conservando así todo el valor patrimonial del sector, respetando el contexto de la avenida Maria-Theresien Strasse, cuyo origen data de la Edad Media y que se ha transformado continuamente en el tiempo, manteniendo aún hoy inmuebles que datan del siglo XVI.

Otro ejemplo más que pone en evidencia la simbiosis que puede existir entre el pasado y el presente en los actuales sistemas de intervenir edificios o sectores de valor patrimonial.

Fuente: www.dailytonic.com



Kaufhaus Tyrol
by David Chipperfield Architects



Kaufhaus Tyrol
by David Chipperfield Architects

